

Como todos los presentes conocen, la economía navarra vive momentos delicados en estos meses iniciales de 2013. Sería insensato negar la evidencia que ofrecen algunas de las estadísticas más recientes. Así, según los datos de la última Encuesta de Población Activa, nuestra tasa de desempleo habría alcanzado el 19% durante el primer trimestre del año. Les aseguro que nunca olvido que tras ese porcentaje hay más de 54.000 personas, según el Servicio Navarro de Empleo. 54.444 personas, exactamente, que ven truncadas sus expectativas vitales.

En ese mismo periodo, el PIB de la Comunidad Foral habría retrocedido en 6 décimas porcentuales con respecto al trimestre de cierre de 2012. Esto es, más allá de las importantes fortalezas estructurales a que más adelante me referiré, Navarra padece los mismos problemas que aquejan al conjunto del país: recesión y paro.

De la mano de los expertos me atrevería a decir que semejantes números son los últimos coletazos de la contracción registrada en la actividad económica de nuestra Comunidad en 2012. Una contracción que, con la caída del 1,4% en el PIB según los datos del Instituto de Estadística de Navarra, incluso logró mantener la larga racha de diferenciales positivos de crecimiento frente a la economía española.

Fue, en todo caso, una situación excepcional provocada por el recrudecimiento de la crisis económica en Europa, cuyos efectos se dejaron sentir con especial virulencia en el sector industrial. El golpe que esto supuso para Navarra fue más duro que para el resto de España, dado el mayor peso relativo que la industria tiene en nuestro tejido económico y empresarial.

En pocas palabras, somos muy sensibles a la evolución de la industria europea por su efecto tracción sobre la economía navarra vía exportaciones. Y el mal año de este motor, normalmente muy fiable, ralentizó la actividad de nuestra economía.

Algunos datos actuales sugieren la excepcionalidad y el carácter transitorio del empeoramiento relativo de Navarra en los últimos meses. Hace poco más de una semana conocíamos la caída de un 3,65% en el número de parados registrados en abril. O incluso los propios datos de PIB que, a pesar del mal comportamiento inter-trimestral, muestran algún síntoma esperanzador en términos interanuales, con tasas de caída que comienzan a menguar.

Las proyecciones que maneja nuestro departamento de Economía, muy similares por cierto con las que algún otro organismo publicaba pocas fechas atrás, sugieren la continuidad de esa tendencia. La intensidad de la caída iría disminuyendo en los próximos trimestres, para concluir 2013 con una contracción anual del PIB cercana al 1,2% y probablemente tasas inter-trimestrales ya positivas. De esta forma, estaríamos recorriendo el camino hacia tasas de crecimiento anual positivas, que podrían moverse en el entorno del 1% en 2014.

Además, Navarra acaba de recobrar frente a España el diferencial positivo de crecimiento interanual que ha sido tónica habitual desde

el inicio de la crisis, con la sola excepción de parte del 2012. Sobre este particular, permítanme darles unas cifras que me parecen muy significativas: mientras que España ha perdido 6,5 puntos porcentuales de PIB desde el último trimestre de 2007, Navarra ha cedido 1,4 puntos en el transcurso de esta doble recesión.

Calificaba a estas cifras de significativas. Y lo hacía porque creo que son la prueba más clara de que Navarra goza de algunas notables fortalezas estructurales. Por una parte, la Comunidad Foral ha incurrido en desequilibrios no tan acusados como en otras regiones. De otro lado, Navarra ha ido construyendo a lo largo de muchos años un modelo de economía cimentado sobre fundamentos competitivos más sólidos. Estos factores que hasta ahora nos han permitido amortiguar el impacto de la crisis serán también los que, no me cabe duda, van a hacer posible una mejor recuperación con el esfuerzo de todos.

Navarra tiene una economía abierta al mundo y muy integrada en la actividad de la economía nacional. Por ello, tampoco hemos sido ajenos, lógicamente, a los desajustes que acompañaron a la larga fase de crecimiento económico español.

De hecho, hemos sufrido los efectos de la expansión desmedida del sector inmobiliario y de la construcción. Ahora bien, por ser una región con una población relativamente pequeña, sin costa y sin el empuje de la demanda de un sector turístico tan fuerte como el de otras comunidades, nuestros desequilibrios en este ámbito han sido menores.

Contamos también con una tasa de ahorro por encima de la media nacional. A ello se suma que el endeudamiento de empresas y

familias no se disparó tanto como en el resto del país, habiéndose además avanzado más en su corrección.

El mercado laboral navarro también ha mostrado desajustes menos intensos que en otras partes del país. Llevamos años instalados entre las regiones españolas con menor tasa de paro e incidencia más baja de la temporalidad. En la fase de expansión no sólo fuimos capaces de crear puestos de trabajo, hasta alcanzar valores de pleno empleo, sino que lo hicimos con un muy buen comportamiento de la productividad.

Los menores desequilibrios de Navarra son el resultado de unas fortalezas estructurales que definen un modelo de crecimiento más sólido. A su vez, contribuyen a mantener dicha solidez al crear un contexto de menor inestabilidad. Un nivel de renta superior, acompañado de un mercado laboral más sano, permite a Navarra encajar los shocks negativos con mermas menos importantes para la demanda interna, lo que a su vez facilita mantener diferenciales de crecimiento positivos.

Las fortalezas competitivas de la Comunidad Foral parten de la composición sectorial de su economía. Contamos en Navarra con una participación de la industria en el PIB del 28%, semejante a la registrada en países como Alemania, y muy por encima de la media española. Esto nos hace menos dependientes de la construcción y los servicios que al resto de España.

Nuestro sector agrícola es relativamente más importante también, lo que en este caso supone una ventaja para el desarrollo de una industria que se ha mostrado muy dinámica e innovadora. Me refiero al sector agroalimentario, cuyo crecimiento está permitiendo

una mayor diversidad del tejido industrial, si bien es cierto que la rama del automóvil, con la presencia de Volkswagen sigue siendo capital.

Así mismo, Navarra es una de las regiones españolas con un sector exterior más vigoroso y competitivo. Varios indicadores ilustran esta realidad. Por ejemplo, Navarra es la comunidad autónoma con más exportaciones per cápita, multiplicando a la media española por un factor mayor que 2. En 2012, al igual que en años precedentes, Navarra fue líder en variables como superávit comercial o tasa de cobertura.

Casi tres cuartas partes de los productos exportados por Navarra tienen un componente tecnológico medio-alto. Para el resto de España, esa cifra es del 50% aproximadamente.

La competitividad, el dinamismo industrial y la apertura al exterior están íntimamente relacionadas con el esfuerzo innovador. Navarra también destaca en este apartado. A lo largo de la última década, de manera continuada, nuestra comunidad ha ocupado uno de los tres primeros lugares en términos de gasto en I+D como porcentaje del PIB. Hay que destacar que del gasto total en dicho epígrafe, en Navarra un 60% lo realiza el sector privado.

Un esfuerzo innovador como el señalado precisa de un capital humano adecuado, que permita a las empresas contar con trabajadores cualificados y motivados para trasladar ideas y tecnologías a ganancias de productividad. Y, en efecto, Navarra disfruta de una dotación de este capital superior a la existente en la mayoría de regiones españolas.

Para no extenderme más en esta enumeración de fortalezas, señalar únicamente que Navarra está en una posición ventajosa frente a la media española en otros elementos estructurales básicos para el crecimiento y la adaptabilidad. Es el caso de la menor presencia de obstáculos para la actuación empresarial o de la mejor dotación de infraestructuras. El resultado final es que Navarra es la segunda región más competitiva, sólo por detrás del País Vasco.

Otro rasgo distintivo de la economía navarra es su sistema foral. Contamos con un régimen especial de financiación, esto es, con un mayor grado de autonomía fiscal que las comunidades del régimen común, lo que constituye en principio una ventaja. Ahora bien, a la vez tampoco tenemos a nuestro alcance la posibilidad de acudir a los ingresos provenientes del Estado como amortiguador de la caída padecida por la recaudación tributaria en épocas de recesión.

Y el Gobierno de Navarra, como ha ocurrido a todas las Administraciones Públicas, ha experimentado una caída no meramente coyuntural, sino estructural de los ingresos, con el consiguiente efecto desestabilizador de las cuentas públicas y el obligado recurso a un mayor endeudamiento. El origen del problema es conocido. Admitiendo la ventaja de hablar a toro pasado, parece claro que, en las épocas de bonanza, la política fiscal en España y en Navarra no tuvo el tono anticíclico que hubiese sido deseable. El dinamismo de los ingresos animó a un gasto creciente.

A pesar de los saldos presupuestarios aparentemente saneados, se estaba produciendo una merma sustancial del margen de actuación de la política fiscal en la fase bajista del ciclo. Hoy pagamos la factura de los cálculos errados del pasado y nos vemos muy

limitados para responder a las demandas del ciudadano y las empresas. Unas demandas más justificadas que cuando se elevó el gasto en partidas poco eficaces.

En el Gobierno de Navarra creemos que la estabilidad presupuestaria y fiscal es hoy un activo para el crecimiento, y la política coherente con una actuación responsable para el futuro de nuestra región. Incluso aunque ello tenga evidentes costes políticos. Por ello, en toda ocasión pertinente hemos reafirmado nuestro compromiso inequívoco con la reconducción de los desequilibrios fiscales. El año pasado, sin ir más lejos, nuestro gran esfuerzo permitió cumplir con el objetivo de déficit que se nos había marcado. Es más, el nivel de déficit de Navarra se situó por debajo de la media de las Comunidades Autónomas. Esto ha tenido su recompensa en forma de la máxima calificación que nos puede dar la agencia Standard & Poors, es decir, como máximo dos escalones por encima del “rating” de la deuda soberana española. Y como todos ustedes saben esto redundará en beneficio del acceso a una financiación más barata.

Nuestra aproximación a la consolidación fiscal es pragmática, pues somos muy conscientes de las disyuntivas que se plantean. No llevar a cabo la consolidación presupuestaria supone generar incertidumbre, desconfianza y, por tanto, costes para toda la actividad económica. Por otro lado, reducir el gasto tiene efectos negativos sobre el consumo y el crecimiento. Exige, además, un estudio cuidadoso de las partidas que soportan esa reducción, para hacer posible que se sigan prestando los servicios básicos que demanda la sociedad. Por ello, reducciones excesivas son tan nocivas como la inacción.

Ante los términos de esta disyuntiva, nuestra política fiscal busca una senda segura de ajuste presupuestario. Una senda que permita sostener la prestación de los servicios básicos, priorizando partidas presupuestarias capaces de proporcionarnos un justo equilibrio entre necesidades a corto plazo y crecimiento futuro. Esto se acompaña de acciones de reforma estructural, que liberen de restricciones e ineficiencias al potencial de crecimiento de la economía navarra.

Ayer mismo aprobamos el plan para el segundo proceso de reorganización del sector público empresarial de Navarra, un paso más para que nuestras sociedades públicas sean más eficaces, eficientes y autosuficientes en términos económicos. El Gobierno de Navarra es uno de los que más decididamente está acometiendo esta tarea en España, como refleja el dato de que en 2014 contaremos con ocho de las 38 sociedades existentes en 2010.

En toda nuestra apuesta de futuro y acción presente, el papel protagonista corresponde a las empresas y la ciudadanía navarras. Es nuestro convencimiento que al Gobierno le atañe una labor facilitadora o catalizadora, que aliente al sector privado en la creación de empleo y riqueza. Y esta idea está presente en los distintos programas y actuaciones que ya hemos emprendido o están a punto de ponerse en marcha.

Pretendemos, a través de este enfoque, corregir las debilidades y potenciar las fortalezas de nuestra economía, apoyándonos en los factores que nos otorgan competitividad.

Tenemos al respecto una premisa básica, fundamental: la importancia excepcional de la industria. La capacidad innovadora,



productiva y exportadora de este sector, así como su tremenda fuerza de tracción sobre el resto de sectores, en especial los servicios y, en nuestro caso, también la agricultura, explican que aspiremos a una nueva industrialización, a la dinamización industrial. Queremos centrar esfuerzos y atención en este sector, sin descuidar otros, convirtiéndolo en la palanca de desarrollo de un modelo económico muy competitivo para Navarra. Y sabemos que para hacerlo hemos de dar el protagonismo al sector privado, actuando desde el sector público como facilitadores.

Comentaba antes la caída registrada por la administración foral en sus ingresos. Y señalaba que, en una parte sustancial, se trata de una merma estructural de recursos. En apenas dos años hemos hecho un tremendo esfuerzo, reduciendo en 500 millones de euros nuestro gasto.

Así las cosas, nuestro nivel de presupuesto se sitúa en valores semejantes a los del ejercicio 2006. No es la situación ideal; por supuesto que desearíamos contar con más capacidad que la que ofrecen unos presupuestos más limitados. Ahora bien, hablamos en cualquier caso de cantidades importantes, de fondos aportados por los contribuyentes y que habrá que utilizar de modo eficiente.

En este terreno de la política fiscal, también conviene recordar que, afortunadamente, parece estar remitiendo la incertidumbre que atenazaba a los mercados de deuda soberana en Europa. La experiencia indica que la desaparición de las grandes tensiones financieras requerirá algunos meses para beneficiar a la actividad real, de la economía y de las empresas.

Desde el Gobierno de Navarra vamos a intentar que esos plazos se acorten de alguna manera. Tal como todos ustedes conocen ya, la Comisión Europea, a la vista de la severidad de la recesión, ha otorgado a España dos años adicionales para completar el ajuste del déficit. En este contexto, el Ejecutivo que presido continua en el proceso de acordar con el Estado una flexibilización de nuestros objetivos de déficit y de endeudamiento para el año en curso.

Esto puede suponer un balón de oxígeno de alrededor de 200 millones de euros, margen que la Hacienda Foral dedicaría al adelanto de las devoluciones del IVA, dando así a las empresas un mayor aliento financiero de liquidez.

En cualquier caso, convendría transmitir a la ciudadanía que Europa no nos va a sacar las castañas del fuego y que tendremos que ser nosotros mismos quienes encontremos la salida de esta crisis propiciando que Navarra siga ganando posiciones en desarrollo y bienestar social entre las regiones de la Unión.

Por otro lado, vamos a proceder a nuevas fórmulas y enfoques en las ayudas a la inversión e innovación empresarial. Debemos centrar nuestro objetivo en que dichas ayudas redunden realmente en nueva actividad y más empleo. Este nuevo marco de ayudas estará definido en la segunda mitad del año y complementará medidas de carácter fiscal ya adoptadas, como el mantenimiento en la normativa navarra de la deducción por I+D+i, la modificación de la dotación de la Reserva Especial para Inversiones y el mantenimiento de la exención por reinversión.

En nuestro planteamiento somos conscientes de que, al igual que sucede en el resto de España, contamos con dos tipos de empresas

en nuestro tejido industrial. Por una parte, aquellas muy competitivas, innovadoras y capaces de hacerse sitio y crecer en los mercados más exigentes. De otro lado, empresas, sobre todo Pymes, con pocos recursos tecnológicos, humanos y de gestión. Con modelos obsoletos que lastran su competitividad y que sufren un debilitamiento progresivo ante competidores más sólidos.

Queremos que estas últimas den el salto a la primera categoría. Y para ello es preciso que se animen a la cooperación, con otras empresas y con el resto de agentes, en actividades ligadas con la innovación, la internacionalización y el diseño de estrategias empresariales competitivas.

En apenas dos semanas presentaremos el nuevo Plan Internacional de Navarra. Dicho Plan se inserta en el esquema lógico que acabo de plantear. Es un Plan que nace de la cooperación y la colaboración de todos los agentes que en Navarra trabajan en la internacionalización. Desde las universidades hasta los departamentos del Gobierno implicados, pasando por el ICEX, la Cámara de Comercio o la Confederación de Empresarios de Navarra.

Una excelente muestra de lo que persigue este Plan la tenemos en una convocatoria recientemente presentada y enmarcada en el mismo. Me refiero a las ayudas para la salida asociada de empresas al exterior. Muchas empresas se topan con grandes dificultades para internacionalizarse, ya que su pequeño tamaño o su insuficiencia de recursos les limitan en cuestiones como la comercialización, la logística o el mero conocimiento de las condiciones legales y regulatorias que se encontrarán fuera de nuestras fronteras. Una fórmula para superar tales desventajas es

salir al exterior de la mano de otras empresas. La convocatoria comentada pretende animar este tipo de iniciativas.

Las estrategias de colaboración e innovación deben extenderse a todos los frentes. Por eso vamos a procurar el máximo desarrollo del IV Plan Tecnológico de Navarra como elemento de impulso de la competitividad empresarial y la creación de empleo productivo. No podemos descuidar una de nuestras mayores ventajas competitivas, como es el ocupar una de las posiciones punteras en materia de innovación entre las regiones españolas.

Aspiramos a asentar un nuevo modelo de red tecnológica que integre los centros tecnológicos en cuatro grandes ámbitos sectoriales: energía, agroalimentación, industria y biotecnología. Con ello, conseguiremos las ventajas asociadas a economías de escala y red que caracterizan a estas actividades innovadoras. Por ejemplo, aumentaremos las posibilidades de captación de fondos europeos y de inversores privados, tanto nacionales e internacionales.

Si hablamos de cooperación, hemos de referirnos necesariamente a las empresas de economía social. A lo largo de la crisis, estas organizaciones han mostrado un mejor comportamiento relativo en la creación y mantenimiento de puestos de trabajo. Han sido también importantes en la reconversión de empresas en crisis. Lo han hecho sobre la base de una fuerte implicación y compromiso de todas las partes en torno a un proyecto común. El Gobierno de Navarra va a lanzar una línea de ayudas para la creación de esta clase de empresas.

Pero no precisamos sólo de la creación de estas empresas de economía social. Necesitamos de emprendedores dispuestos a trasladar sus ideas, su creatividad, a actividades empresariales generadoras de valor. De ahí que vayamos igualmente a desarrollar y aplicar las 25 acciones contempladas en el Plan de Emprendimiento de Navarra 2013-2015, con beneficios fiscales tanto para los propios emprendedores como para las personas e instituciones que apuesten por estos proyectos, invirtiendo su propio dinero.

Así como queremos incentivar a las personas que crean prosperidad para todos, consideramos una prioridad absoluta la lucha contra la economía sumergida y el fraude fiscal, en todas sus manifestaciones que tanto perjudican al conjunto de la sociedad. Una vez finalizado el Plan de Lucha contra el fraude fiscal 2008-2012, se está trabajando en el nuevo Plan para 2013-2017, cuyo lanzamiento está previsto para finales de este semestre. A través de las acciones que este plan contempla responderemos a la que creo que es obligación de toda administración, y más en un escenario como el presente, donde los sacrificios de gran parte de la población hacen totalmente inadmisibles prácticas como el fraude fiscal o la evasión de capitales. Se trata, por lo tanto, no únicamente de un plan para una mayor eficiencia en la recaudación, sino de una cuestión de justicia.

Hablando de impuestos, creo que comienza a plantearse un inevitable y deseable debate sobre fiscalidad en nuestro país, un debate en el que convendría abordar sin improvisaciones ni prejuicios la eficacia real de algunas subidas de tarifas, la simplificación y eliminación de muchas desgravaciones y la no

penalización de quienes precisamente ahorran e invierten. Me preocupa observar que los planteamientos de buena parte de la oposición parlamentaria en Navarra vayan precisamente en la línea contraria.

Ello también enlaza con una de las claves de nuestra acción política: la de la modernización de la administración pública. Debemos olvidarnos del modelo de administración pública vigente durante la fase de gran crecimiento económico, donde la estructura del sector público crecía por inercia del acceso a más recursos. Y tenemos que avanzar hacia unas administraciones públicas eficientes, celosas del buen uso de los fondos que los ciudadanos ponen a su disposición y con una clara vocación de servicio a la sociedad.

Creo que con los recortes efectuados hasta ahora hemos hecho lo que era urgente, pero todavía debemos acometer las reformas que mejoren la productividad y la competitividad. Probablemente debamos esforzarnos en explicar mejor a la sociedad cuales son los objetivos a alcanzar para que entienda mejor la necesidad de los cambios.

Esa visión nos exige reducir cargas administrativas innecesarias e incrementar la transparencia de nuestra gestión. Demanda de nosotros no interferir en la labor creadora de empresas y ciudadanos con regulaciones desproporcionadas, sino facilitar la misma, en un entorno de competencia bien entendida. Incluiría también en esta línea argumental el esfuerzo que desde la administración queremos hacer en acompañar y asesorar a nuestras empresas en los procesos conducentes a la captación de fondos europeos.

Es una visión estratégica que se traslada a muchos frentes, como el de las inversiones públicas, en cuya realización hay que tener muy en cuenta criterios de rentabilidad económica y social. Queremos dar un nuevo impulso al Canal de Navarra, con la licitación e inicio de las obras del ramal Arga-Ega. Se trata de convertir a esta infraestructura en un eje vertebrador clave para un sector tan destacado en nuestra comunidad como es el agro-alimentario.

Y aspiramos a impulsar, desde el realismo, el Tren de Altas Prestaciones para asegurar la construcción de un corredor ferroviario continuo por Navarra en ancho europeo y mejorar la financiación establecida hasta el momento. Para una economía tan abierta a Europa y que aspira a seguir formando parte de las redes internacionales de producción, es fundamental que las empresas tengan a su alcance recursos adecuados que reduzcan costes e incrementen la calidad del transporte y la logística.

Déjenme terminar mostrando mi decepción ante ciertos planteamientos políticos que intentan aferrarse al pasado y pretenden algo tan imposible como que las cosas sigan siendo como fueron en las últimas décadas. Me parece decepcionante, por ejemplo, la respuesta recibida a nuestra propuesta de abordar el reparto del trabajo en futuras contrataciones de la Administración Pública. Una vez más, una propuesta que como mínimo merece un debate serio y sosegado ha sido rechazada con palabras gruesas y tics ideológicos caducos.

Mientras muchas empresas del sector privado y cooperativo hacen grandes esfuerzos de flexibilización, los partidos que no tienen la responsabilidad de gobernar pretenden mantenerse al margen de la realidad.

Les aseguro que, en lo que esté en nuestra mano, seguiremos en el empeño de conseguir una Navarra todavía más industrializada, más internacionalizada, más próspera y más solidaria.